

MENSAJE DE NAVIDAD 2011.

Hermanos: sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos.

Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo: El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre (Flp 2,5-7)

La esperanza y la alegría que en este bendito tiempo de Adviento, Navidad y Epifanía experimentamos como Iglesia Diocesana de Atlacomulco, por los logros alcanzados en las distintas actividades de nuestra misión pastoral, nos motivan a valorar la generosidad y entrega con que cada uno está participando, de acuerdo al don que de Dios ha recibido, en orden al bien común.

Con motivo de la celebración de estas fiestas litúrgicas, en las que iluminados por la Palabra de Dios, oramos, reflexionamos y meditamos los misterios de la encarnación, el nacimiento y la manifestación al mundo del Hijo de Dios hecho hombre. Como indigno representante de Jesucristo Cabeza y Pastor, les comparto el gozo y la felicidad que me causa el ejercicio del ministerio episcopal, que en comunión con todos ustedes realizo como servidor del Evangelio en esta Iglesia Particular.

En el ambiente de gracia y salvación, propio de este ciclo litúrgico, les invito a intensificar esfuerzos, para que nuestras debilidades y pecados personales y comunitarios, no nos impidan cooperar con la acción del Espíritu Santo, en el proceso de nuestra conversión personal y pastoral, a fin de que seamos personas en quienes se actualicen los frutos de nuestra redención, inaugurada por la encarnación de nuestro Señor Jesucristo en las entrañas virginales de María.

Ante el cambio de época que vivimos en la Iglesia y en el mundo, es necesario que como signo de nuestra conversión personal y pastoral, nos despojemos de todo capillismo, subjetivismo y protagonismo pastoralista, continuando como discípulos misioneros con mayor iniciativa y creatividad, la aplicación de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, en el cual el Señor nos muestra el camino a seguir para que la pastoral de nuestra Iglesia Diocesana sea orgánica, integral y de comunión.

Hermanas y hermanos: el Adviento, La Navidad y la Epifanía, son momentos oportunos, para que desde el inicio de un nuevo año litúrgico y de un nuevo año civil, que muy pronto inauguraremos, vayamos como los pastores y los magos a Belén, al hogar de Jesús, María y José. Sólo en esta escuela de la fe, la esperanza y el amor, se puede profundizar la experiencia del encuentro con Jesucristo el Hijo de Dios hecho hombre, de quien nosotros recibimos gracias sobre gracia, y en quien también nosotros hemos llegado a ser hijos de Dios. Dejemos que por la acción de su Espíritu Santo, sus sentimientos de amor a la vida, a la verdad, a la justicia y a la paz, se hagan presentes en nosotros como hombres y mujeres de buena voluntad, que hemos contemplado su gloria, dispuestos a dar testimonio de lo que vemos y escuchamos, para que las sombras de muerte, angustia y desesperanza de nuestro mundo actual se vayan superando, conforme a lo anunciado por el profeta: **el pueblo que caminaba en tinieblas vio una grande luz; sobre los que habitaban en tierra de sombras brilló un intenso resplandor (Is 9,1-2)**

EL SEÑOR ES NUESTRA PAZ.

+Juan O. Martínez García

Obispo de Atlacomulco.